
LA DIVISION DEL NORTE
JUZGADA
POR UN MILITAR JOVEN.

A raíz del triunfo, en Chihuahua, el día 10 de Agosto de 1911, reunidos en fraternal agape los Jefes y Oficiales que se habían cubierto de gloria en los combates y batallas, desde Cuatro Ciénegas hasta Bachimba, animados todos y unidos por esa altiva voluptuosidad de los guerreros victoriosos, por esa inmensa "joie de vivre," después de haber desafiado el peligro y burlado a la muerte, a pesar de francos ataques y de traidoras acechanzas, todos aquellos paladines, el General en Jefe inclusive, escucharon de labios de uno de los más jóvenes Jefes, el entonces Mayor Víctor M. Corral, las siguientes palabras, que en aquellos instantes debieron resonar como una prolongación de las dianas que cantan la victoria, como un repique jubiloso y a la vez solemne, lanzado desde lo alto de las torres de una ciudad salvada, al paso de las legiones libertadoras. . . .

Hay en esas palabras, con la sincera fragancia de aquellos instantes únicos, tal alteza de miras, tal noble orgullo, tan justa y elocuente franqueza para juzgar la obra magnífica en que todos colaboraron, tan manifiesta y halagüeña cultura en el espíritu de la joven milicia nacional, que por cualquiera de esas cualidades hemos creído que esa oración tenía como la Leyenda de "El Niño," un lugar indicado en este libro que proclama la gloria de la División del Norte.

Veán pues los lectores esa vibrante oración del joven militar que, como un hijo de la fecunda edad antigua, supo embrazar la lira del rapsoda, después de colgar en el templo de la victoria su escudo de combate:

“Mi General, señores:

En una ocasión, decía el Mariscal Coubion-Saint-Cyr: “No es en las academias donde he formado buenos oficiales, ni mucho menos en las campañas fáciles que nos han dado victorias, sino en la guerra de España, que fué una serie de triunfos desacertados para las armas francesas, en donde habrían de salir esos heroicos nombres que después llenaron la historia de Francia, en la campaña de Rusia, en los cien días, en Waterloo.”

Y esta reminiscencia de nombres extranjeros que llamo en mi ayuda, porque su sonoridad histórica llega hasta los sordos, me trae a la memoria la cita de uno de los nuestros, cuyo gran nombre también es un monumento en nuestra incipiente historia militar: el general Rocha, quien decía con su rudeza de frase por todos conocida: “Que oficial que no había olido la pólvora, no era verdadero militar.”

Durante luengos años, muchos de los nuestros vivieron la vida fácil, pero oxidante de las guarniciones, y algunos estuvieron tan lejos del alma del soldado, como lo pudieron haber estado del “korán,” y aunque en verdad también, hubo un puñado que en las campañas del Yaqui y Yucatán mantuvieron el fuego sacro, socialmente, y para satisfacción de la lisonja oficial, el templo de Jano pudo haber estado cerrado durante los treinta años de nuestra era Octaviana.

Sin que se me tache de impulsivismo, bien puedo decir que por lo que respecta a los militares, si nuestra educación técnica ha alcanzado alto nivel debido a las figuras directoras que lo han encauzado (y no quiero citar nombres que nadie ignora); la acción, la verdadera acción que como en la frase del orador ha-

ce el todo, aquí ha faltado, languideciendo tantas energías, cayendo en embrión muchas esperanzas.

No quiero hacer historia; ni los vuelos de esta apología ni el lugar, son a propósito. Entro de lleno a la época que nos ocupa, y con el entusiasmo de los grandes hechos, bajo la intensa impresión que la campaña ha grabado en nuestros corazones, dejando imperdurable recuerdo para las añoranzas del mañana; invoco la alta figura de nuestro general, que si ya antes delineaba con su personalidad una especie muy bien marcada de SOLDADO, por sus condiciones de actividad, aliento, fe y entusiasmo (todos recordamos su “raid” de Yucatán) actualmente, hoy por hoy, alcanza altos relieves, que yo no marco por ser de todos conocidos, pero que militarmente considerados, paso a matizar, uno de ellos sobretodo, que se relaciona con la frase que sirvió de prefacio a esta peroración.

Confirmando las palabras del mariscal que dió nombre a una escuela, robusteciendo la rusticidad del epígrafe del General Rocha, la obra actual de nuestra estancia en el Norte bajo la bandera de la legitimidad, y sirviendo de blanco a los fuegos de la diatriba, del odio y de las debilidades, que son también quizá un odio más fecundo: él, señores, ha estado formando oficiales, y lo que ni la escuela, ni los libros ni la alta y suprema ciencia han logrado en los fecondos treinta años a que hice mención; en unos cuantos meses, bajo la impresión de una pseudo derrota que golpeó el alma de la patria con hachazo que pudo ser destructor, reconstruyó un medio, organizó un ejército, sistematizó una horda (los irregulares) y armónica, congruente, de una aglomeración que pudo haber sido multitud a los Xerxes, nació la división del Norte, que hoy, más que una esperanza, es un símbolo: fuerte en cariño, animosa por su vida de aliento, gloriosa por su acción y homogénea, dura y resistente, en una palabra—que es de él—su bautismo épico: “UN PODER”

Suena como una campanada de aleluya este nombre, porque hoy en que la vida de orden y lealtad son

nuestro mote, la Patria ve en él la fecunda mano que normalizará situaciones difíciles, la dura mano, que aherrojará ambiciones desenfrenadas, la dúctil mano que calzando guante blanco pasará entre las mallas políticas donde los rehacios sobran y también la vigorosa y diestra mano que será providente en fecundas enseñanzas, directora de energías nuevas, de nuevos de fe y entusiasmo para la juventud de mañana, para la Patria venidera.

Con esta armadura simbólica de fe tenemos que seguir, y bajo los pendones del pundonor militar, de la lealtad al gobierno y del amor a nuestro semejante, aun en la guerra misma, continuamos nuestra marcha hacia el Norte, en donde el ojo del coloso nos atisba, tratando, no de estudiarnos—que ya nos conoce—sino queriendo valorizar de cerca las enseñanzas de una campaña de meses através del desierto, en pugna con los elementos, en terrenos hostiles por naturaleza y cargando un sambenito fratricida, que tanto pesa y que por momentos agota; dejando en el corazón llagas de dolores y nubes de tristeza y desamparos. . . .

Termino esta dedicatoria con una loa casi personal, de un grupo que mejor que nadie ha sentido los beneficios de la atingencia y habilidad de usted, al aprovechar los elementos de que hablé antes; me refiero a los oficiales de artillería, de quienes no exajeró, si digo a usted que bajo su férula han sentido como decía el poeta: la suave caricia del mando; cuando este mando es útil, efectivo, liberal, amplio, fecundo; cuando el horizonte no se estrecha en un medio de vacilaciones que esteriliza el carácter; cuando encauzado con él, formando hilo en el gran río que hoy da vida a esta porción de nuestro ejército, vamos con el cantar de Manrique a un mar de progreso consciente, de fe en el mañana y con un caudillo por guía, porque para nosotros lo es usted; que vive y alienta en su noble doctrina de lealtad, su gran amor al soldado y su alta enseñanza oficial."

VÍCTOR MANUEL CORRAL.

LISTA DE HONOR.

Enumeración, según los partes militares respectivos de los Jefes, Oficiales y clases de tropa que más se distinguieron en los combates y batallas de la División del Norte.

COMBATE DE "CUATRO CIENEGAS."

Valeroso comportamiento del Teniente Coronel del 23º Batallón *Serafín Hernández*, Subteniente del mismo *Vicente Macías*, quienes, a pesar de sus heridas, siguieron combatiendo; Mayor Médico Cirujano *Jesús Alemán Pérez*, extraordinaria dedicación en el levantamiento del campo. Sargento 2º del 13º *Aniceto Trejo*, empleado como Oficial de Ordenes, y por último, al Jefe del Estado Mayor, Coronel *Carlos García Hidalgo*, quien desarrolló, con una atingencia digna de encomio y en momentos difíciles, todo el plan de combate.

COMBATE DE "EL TLAHUALILO."

Todos los Jefes y Oficiales se portaron con el valor y la disciplina que es característica en nuestro Ejército.

BATALLA DE "CONEJOS."

Se hace especial mención y se proponen para ser recompensados con un ascenso, a los Jefes y

Oficiales siguientes: "Brigada Trucy Aubert," Coronel de Estado Mayor *Carlos García Hidalgo*, dirigiendo en la línea de fuego, Capitán 2º de Zapadores *Roberto Cejudo*, valeroso. Teniente *José R. Reyes*, del 2º Cuerpo Auxiliar de San Luis Potosí. El Subteniente de Caballería (Oficial de Ordenes) *Octavio Galindo*, llevando órdenes con peligro de su vida, y Capitanes 1º y 2º del 23º Batallón *Teodoro Hernández* y *Joaquín Castellanos*, quienes fueron los primeros con su tropa de escalar las alturas.

Con entusiasmo y valor, recomendados por Jefes inmediatos; Oficiales de Ingenieros Capitanes 2os. *Vicente G. Ahumada*, *Joaquín Pacheco* y *José L. Osorio Mondragón*. Teniente *Federico G. Revilla* y Subteniente de Zapadores *Sebastián Barriguete*. Recomendación general de los Jefes, Oficiales y tropa.

"PEDRICEÑA."

Notable comportamiento: Carabineros de Nuevo León, el 22º Cuerpo Rural, Batallón Victoria y Voluntarios Velardeña al mando del Capitán 1º *Luis F. Castro*. La caballería al mando del Mayor *Pasuario* y del Capitán *Argüelles*; éste último quedó muerto en el campo defendiéndose hasta quemar el último cartucho.

"RELLANO."

Especial mención para ascenso: Coronel de Caballería *Miguel O'Horan*, Coronel de Estado Mayor *Carlos García Hidalgo*, Mayor Médico *Jesús Alemán Pérez*, Capitanes 1os. *Hernando Limón* y *Victor Pruneda*, Capitán 2º *Juan Felipe Rico*. Subtenientes de Caballería *Manuel R. Mendoza* y *Zacarías Chávez*, obligando al enemigo, al rechazarlo, a pasar por zona en que era barrido por la (artillería) batería Santibáñez.

Coronel de Infantería *Francisco Manzano*, Teniente Coronel de Infantería *Luis Guevara*, Mayor de Ingenieros *Joaquín Maass*, Capitán 1º de Caballería *Jovito M. Orozco*. Mayor Médico *Manuel A. Domínguez*, Mayor *Enrique San Germán*, Capitanes

1os. *Cirilo Ortiz* y *Félix López*, Capitanes 2os. *Esteban Solórzano* y *Rutilo Becerra*, Tenientes *Angel Heredia*, *Ricardo Contreras* y *Ricardo Mashain*. Teniente de Ingenieros *Federico Revilla*, Teniente de Artillería *Juan Canedo*. Subtenientes de Infantería *Genaro Maldonado*, *Margarito Hernández*, *Agustín García Torres* y *Francisco Briseño*, de Caballería Capitanes 1os. *Antonio Delgadillo* y *Luis Abrego Aspiroz*, Capitán 2º *Zeferino López*, Tenientes *Juan H. Maclas*, Subtenientes *Carlos Maupomé*, *Rodrigo Mercado*, *Guillermo Sánchez* y *Octaviano Galindo Rincón*.

"LA CRUZ."

Por su valor y acertadas disposiciones: General Brigadier *Antonio Rábago*, Jefe de la Columna; Coronel *Manuel Landa* y *C. Emilio Madero*, Jefes de Brigada; *C. Raul Madero*, Comandante del Cuerpo de Carabineros de Nuevo León; Capitán *Francisco Correa*, Comandante del 49º Cuerpo Rural; Mayor de Caballería *Victor Manuel Corral*, Capitanes 1os. de Artillería *Rafael Romero López*, de Caballería *Jovito M. Orozco* y *Pedro Villalobos*; Mayor de Caballería, *Manuel M. Bridat*; Capitanes 2os. de Caballería *Ricardo Cárdenas* y *Atfonso Moreno*; Tenientes de Artillería, *Gabriel Saldaña* y *Juan Canedo*; Subteniente de Caballería *Octavio Galindo* y Jefes de Detall de Cuerpos Irregulares *José Montes Valles* y *Jesús J. Solís*.

"BACHIMBA."

Coronel de Estado Mayor *Carlos García Hidalgo* Jefe de la Brigada de los trenes de reparación y defensa de los convoyes, la víspera del combate (2 de Julio) con el cañón de 80 milímetros "El Niño," entorpeció la acción de reconocimiento de nuestras posiciones a distancia que pretendió hacer el enemigo.

Coroneles de Infantería *Francisco Castro* y de Caballería *Manuel Landa*, éste con su Jefe de Estado Mayor, Mayor de Caballería *Victor Manuel Corral*, fueron los primeros en llegar, con fuerzas del 7º Regimiento, a la Estación de Bachimba.

Por inteligencia y eficacia: Mayor del 23º *Carlos Orozco*, Capitanes 1os. *Pedro Limón* y *Arnulfo Ortiz*, Capitanes 2os. de Artillería *Alfonso Martínez Perdomo* y *Gonzalo Ramírez*, Teniente de Infantería *Francisco Gómez Vázquez*, Subtenientes de igual arma *Raul Lara* y *Eduardo Terán Viveros*; de Caballería Capitán 1º *Jovito M. Orozco*, Subtenientes *Manuel R. Mendoza*, *Zacarías Chávez* y *Carlos Maapomé*.

"BALLEZA."

Comandante *Manuel Chao*, por acierto en las disposiciones que tomó, así como por su valor personal, estuvo siempre en lugares de mayor peligro animando a sus tropas con su valiente actitud.

En general se recomienda a todos los oficiales y tropa.

NOTA COMPLEMENTARIA.

A la anterior lista deben agregarse, como una mención necesaria, las brillantes maniobras de reconocimiento del enemigo llevadas a cabo en Rellano por los Oficiales *Luis Fuentes*, actual comandante de la Gendarmería Montada, Teniente *Ensástiga*, fusilado últimamente en Durango por los bandoleros, y Teniente *Manuel Z. Martínez*.

Con el reconocimiento casi personal, llevado a cabo por el entonces Teniente *Luis Fuentes* en Rellano, logró fijarse la situación exacta de "El Preson." Dicho oficial escapó ileso milagrosamente, pues le mataron el caballo, le atravesaron a balazos el "sarakof" y le mataron al gendarme que lo acompañaba. El Oficial *Eusástiga* fué un valiente y murió como un héroe.

A LOS HEROES SIN NOMBRE.....

(A MANERA DE EPILOGO).

Ha enmudecido la polifonía de la victoria, clangores de trompeta y ronco redoblar de tambores, repiques a vuelo en los excelsos campanarios y largo clamor jubiloso de las multitudes al paso del héroe y al desfilar de las legiones.....?

Desde la brecha abierta en la muralla para el triunfo obsidional, hasta las escalinatas marmóreas del encumbrado Capitolio; bajo los arcos de triunfo coronados por númenes ardientes, airosos y raudos como la "Nike" de Samotracia, bellamente frenéticos como la Marsellesa de Rude, a lo largo de la vía triunfal se ha hecho polvo el fragante tapiz de flores deshojadas al paso de las cohortes vencedoras.....?

Se han apagado las fogatas de júbilo en las cumbres de Pireo y entre las almenas de la ciudadela...?

Contra el tiempo que preñado de adversidades pasa junto a nosotros rodando nubes cárdenas y fragores pavorosos, soplando un viento que flagela y desnuda la memoria versátil, contra ese viento impío que barre dianas de victoria, deshace perfumes de florida ovación y apaga fogatas de júbilo, se alza este libro como una muralla o como un velamen mejor, que al ser impelido y arrojado a travesía azarosa, lleva en su seno cóncavo y palpitante y entre sus cuadernas crujientes, un haz de laureles, como el puño apretado del héroe de Marathon.